

# La vida, los cuentos y el cine

*Miss Potter*

**Ernesto Pérez Morán\***



*A la izquierda, Renée Zellweger en el papel de Beatrix Potter. Al lado, una ilustración de «El cuento de Perico el conejo travieso», y una foto de la verdadera escritora e ilustradora.*

*El reciente estreno de Miss Potter, de Chris Noonan, rescata para la pantalla a una autora quizá poco conocida en nuestro país pero de gran fama en el mundo anglosajón. Beatrix Potter forma parte de la infancia de muchas generaciones que han crecido admirando a esos animales vestidos con chaqueta que surgen de la exuberante imaginación y la hábil pluma de la escritora inglesa. Miss Potter es otra película biográfica, convencional y bastante plana, pero que por su simplicidad puede ser muy adecuada para acercar los mecanismos característicos del lenguaje audiovisual a un público infantil y juvenil.*

**E**l cartel del filme incluye una de esas tópicas frases sintetizadoras y publicitarias, que en este caso no deja de tener razón: «Su vida fue el cuento más apasionante». A Beatrix Potter se le dedicó ya un artículo en el número 24 de esta revista (enero de 1991), y no estará de más recordar algunos datos de interés. Nacida en el seno de una familia acomodada de Londres, la sociedad victoriana marcó a fuego su personalidad: aislada del mundo y obsesionada por los animales, sus padres la recluyeron en casa para que se dedicara a las tareas del hogar, lo que le impidió exponer en público sus conocimientos sobre biología, vetada además en los círculos «intelectuales» por ser mujer. Su comportamiento infantil, condicionado por la vida que le habían impuesto —en una muestra más de la forma en que las actitudes machistas destruyen las mentes femeninas más brillantes—, encontró una vía de escape en la pintura. Dibujaba con asombrosa minuciosidad los animales que tenía en casa o en el distrito de Los Lagos, donde pasaba sus vacaciones, e inventaba situaciones basadas en ellos. Hasta los 36 años no publicó su primer y más famoso libro, *El cuento de Perico el conejo travieso* (1902), al que siguieron *La ardilla Nogatina* (1903) y su favorito, *El sastre de Gloucester* (1903). Fábulas moralizadoras que respiran la ideología del momento y manifiestan la mentalidad ya citada: lo de fuera es «malo», frente a la protección que ofrece el hogar familiar; los finales son felices y los decorados se basan también en los parajes conocidos por la escritora.

Los relatos de Potter respiran frescura, simplicidad y encanto. Las ilustraciones son detallistas y demuestran una técnica notable y un trazo preciso, salvo en la última época, cuando su vista comenzó a deteriorarse. Los dibujos mantienen con los textos una relación cambiante: si al principio de su carrera prima la redundancia, poco a poco van cristalizando en formas más elaboradas, completándose entre sí. Y esa complejidad aumenta asimismo con los años: los relatos se van haciendo más extensos —*El cuento del cerdito amable* (1913)— y se «oscurecen» paulatinamente, dando entrada a personajes malvados —*El cuen-*



Arriba, un pequeña foto de Beatrix Potter de niña. Bajo estas líneas, un fotograma de la película en la que aparece la autora de niña junto a sus padres.

*to del señor raposo* (1912)—, muy diferentes de los cándidos de sus inicios.

Pero lo más interesante es el retrato costumbrista de unos animales que adoptan rasgos y comportamientos humanos, como ir vestidos, comerciar o hacer las tareas domésticas —una constante reveladora—, además de la creación de una red de referencias entre las distintas narraciones: personajes que aparecen en varias de ellas y acciones que remiten a otras, como ocurre en *El cuento del conejito Benjamín* (1904), donde el protagonista se topa con el conejo Perico, apenas cubierto por una manta, ya que anteriormente, en *El cuento de Perico el conejo travieso*, había perdido la ropa. Así, por su originalidad y por la conformación de un mun-

do autónomo, se puede hablar con propiedad del «Universo Potter». Un universo fascinante que ha tenido, no obstante, poco reflejo en el cine.

### Primeros pasos (de baile) en un territorio inexplorado

Hasta ahora, el único largometraje que hacía alusión expresa a la obra de la escritora británica era el titulado *Los cuentos de Beatrix Potter* (Reginald Mills, 1971), un musical atípico en el que se evita la palabra para componer un *ballet* de noventa minutos, diseñado por el legendario coreógrafo Frederick Ashton, padre del Royal Ballet, y puesto en escena por sus bailarines, mientras las me-

lodías corren a cargo de la orquesta de la Royal Opera House. El hilo conductor es una niña que representa a la joven Beatrix y va dibujando muchos de los animales que posteriormente incluirá en sus libros. Por la película desfilan —de forma hilada, casi orgánica— la señora Bigarilla, con la que comienza y termina el relato, el conejo Perico, la oca Carlota, el cerdito Amable o Jeremías Peces, que ejecutan números sucesivos hasta desembocar en una secuencia final en la que intervienen la mayoría de los personajes ideados por la autora. Una curiosidad, poco más que un ejercicio minoritario y sugerente, que debe vencer, además, la inevitable sensación de artificio que se produce al ver a hombres y mujeres disfrazados de animales. Decididamente, trasladar a la gran pantalla la imaginación de esta artista resulta muy complicado.

Tal vez eso explique la escasez de acercamientos cinematográficos a su obra y lo particular de esta *Miss Potter* —dirigida por Chris Noonan, que ya había tenido la valentía de dirigir *Babe, el cerdito valiente* (1995)—, donde se propone un retrato esquemático de la protagonista y se utilizan sus páginas sólo como pretexto. Si «su vida fue el cuento más apasionante», la película se centra

en ella. Con excepción de las secuencias retrospectivas de su infancia, se aborda en el periodo que va desde 1901, fecha en la que comienza a intentar que le publiquen sus libros, hasta aproximadamente 1906, tras la muerte de su editor Norman Warne.

La fidelidad histórica se trunca en numerosas ocasiones y el repaso de las fábulas no sigue una lógica precisa. Las libertades de carácter biográfico que se toma el guión —se supone que Beatrix tiene 36 años por entonces— no serían necesariamente reprochables si no fuera porque obvian los elementos más relevantes: nada hay de sus investigaciones biológicas y su figura se encuentra permanentemente supeditada a la del editor, en lo que colabora sin duda la actriz que la interpreta: la desquiciante Renée Zellweger hace gala de todos los *tics* y amaneramientos que la caracterizan, construyendo mediante ridículos pucherros un personaje enfermizo, ingenuo hasta la estupidez, débil y pueril. Muy alejado de la auténtica personalidad de Beatrix y de sus logros, que la han convertido en un referente para el movimiento feminista. Y esas alteraciones no parecen inocentes, por lo que la fuerza de aquella mujer queda diluida aquí en un victoriano discurso de sometimiento

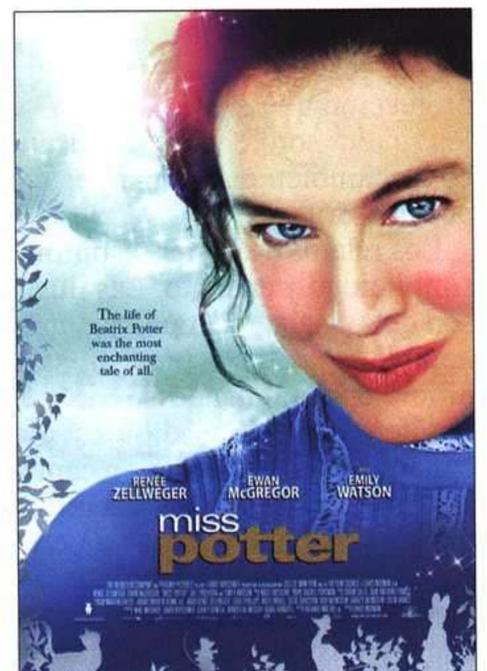
al hombre, algo que queda subrayado de forma notoria con los rasgos de estilo.

Por lo demás, el conjunto responde punto por punto a las características de una larga serie de *biopics* supuestamente «blancos» que pueblan la historia del cine: *El fabuloso Andersen* (Hans Christian Andersen, 1952), *The Benny Goodman Story* (Valentine Davies, 1955) o *Salto a la gloria* (León Klimovsky, 1959), sobre el Premio Nobel Santiago Ramón y Cajal, podrían ser buenos ejemplos.

*Miss Potter* recupera la estela de estas producciones «impecables», que no buscan polémica y menos aún destapar las contradicciones o los puntos oscuros del retratado, sino sustentar una trama en la que se elucubra sin el menor rigor con las creaciones de tal o cual artista o científico. El fruto es un filme unidimensional y de una factura igualmente átona.

## Sacar partido de la debilidad

Pero esos mecanismos de simplificación, que por repetidos en el cine contemporáneo más comercial harían reiterativo un análisis pormenorizado, pueden servir en este caso para ilustrar a los niños sobre las nociones elementales del lenguaje au-



El cartel del film y un fotograma en el que aparecen Beatrix junto a su editor, Norman Warne (Ewan McGregor).



BEATRIX POTTER, «EL SASTRE DE GLOUCESTER» EN CUENTOS COMPLETOS, BEASCOA, 2005.

diovisual y las formas de construcción de significado. Porque la transparencia de los recursos que utiliza hacen de *Miss Potter* una «pieza de aula».

El hecho de estar inspirada en la obra de una escritora comprensible para todas las edades es otra razón que anima a extender el estudio a la adaptación de un texto literario, ya que a los más pequeños les puede atraer «contemplar» en pantalla fragmentos de lo que antes han leído. *Miss Potter* cita expresamente *El cuento de los dos malvados ratones*, escrito durante la época en la que intimó con Warne y basado en una casa de mu-

ñecas que nunca tuvo; *El cuento de Perico el conejo travieso*, su primer libro; *El cuento de la oca Carlota*, en el que se advierte la fascinación de Potter por su granja de Hill Top, una de sus mayores fuentes de inspiración para los dibujos; *La fiesta de Navidad de los conejos*, serie inédita de seis pinturas realizada en torno a 1890, y *El cuento de la señora Bigarilla*, personaje influido por su propia vida en reclusión y por un erizo que tenía como mascota.

En definitiva, cabe utilizar *Miss Potter* como material válido para que niños y adolescentes jueguen a interpretarlo en

términos de cine. Sin pretender ofrecer un esquema completo y cerrado, mencionaremos algunos fragmentos de la película que ayudan a responder a determinadas cuestiones básicas del lenguaje cinematográfico.

Ante todo, su diáfana estructura permite separar sin dificultad las distintas secuencias que la componen: 36 en los 92 minutos de proyección. Las hay con una sola escena, como la número 17, en la que Norman va a pedir al padre de Beatrix la mano de ésta, entra en su despacho, se nos hurta la acción —en un uso canónico del «fuera de campo»— y se dirige nuestra vista hacia un reloj cuyas manecillas recorren aceleradamente cinco minutos, en una elipsis muy fácil de entender.

Por otra parte, existen secuencias con varias escenas, entre las que destaca la número 16, donde se desarrolla la fiesta de Navidad a la que Beatrix invita a Norman y a su hermana Millie, venciendo la oposición de sus padres. Esta secuencia está integrada por seis escenas: la que transcurre en el salón; el encuentro de los futuros amantes en el cuarto de Beatrix; la entrega del regalo a su enamorado; la conversación de ella con Millie; la emotiva despedida, y el momento en que aquélla sube a su estancia para ver marchar al joven editor.

Este bloque presenta a su vez las tres fases clásicas: planteamiento, nudo y desenlace, o lo que es lo mismo, la presentación de los invitados y la anodina cena, la fuga de los dos para descubrir que están enamorados y exteriorizar sus sentimientos, el dilema que se le presenta a Beatrix entre la propuesta de boda y la decisión de casarse, que contiene el clímax de una secuencia convertida en un relato «a escala reducida», muy sencillo de diseccionar.

El carácter de película biográfica condiciona no pocos aspectos narrativos, como el hecho de que todo esté contado de forma retrospectiva. En el arranque se presenta a la joven Beatrix escribiendo en una loma de su finca. Ella será quien cuente cómo llegó a publicar sus libros y su particular idilio con Norman. Se abre así un gran *flashback* que ocupa todo el metraje, salvo la última secuencia, que vuelve a la número 1 y cierra la analepsis. Dentro de ese gran salto hacia



Beatrix Potter de mayor. La autora nació en 1866 y murió en 1943, a los 77 años.

atrás, hay además dos pequeños *flashbacks* a la infancia de la protagonista, que sirven para explicar que ya tenía sus cuentos en la cabeza desde pequeña.

Y a propósito de pensamientos, el recurso más curioso, aunque no original, de que se vale el filme consiste en hacer del espectador un testigo de la imaginación de Beatrix. La futura escritora ha-

bla con sus animales y éstos le responden moviéndose y haciendo cabriolas. Todo esto es invisible para los demás personajes, pero no para el público, que adopta así el punto de vista de Beatrix. Sin entrar en sesudas cuestiones sobre focalización, esos recursos —que enlazan además *Miss Potter* con el cine de animación— propician abordar cuestio-

nes sobre quién cuenta la historia, aparte de generar una intensa complicidad entre aquella y los espectadores.

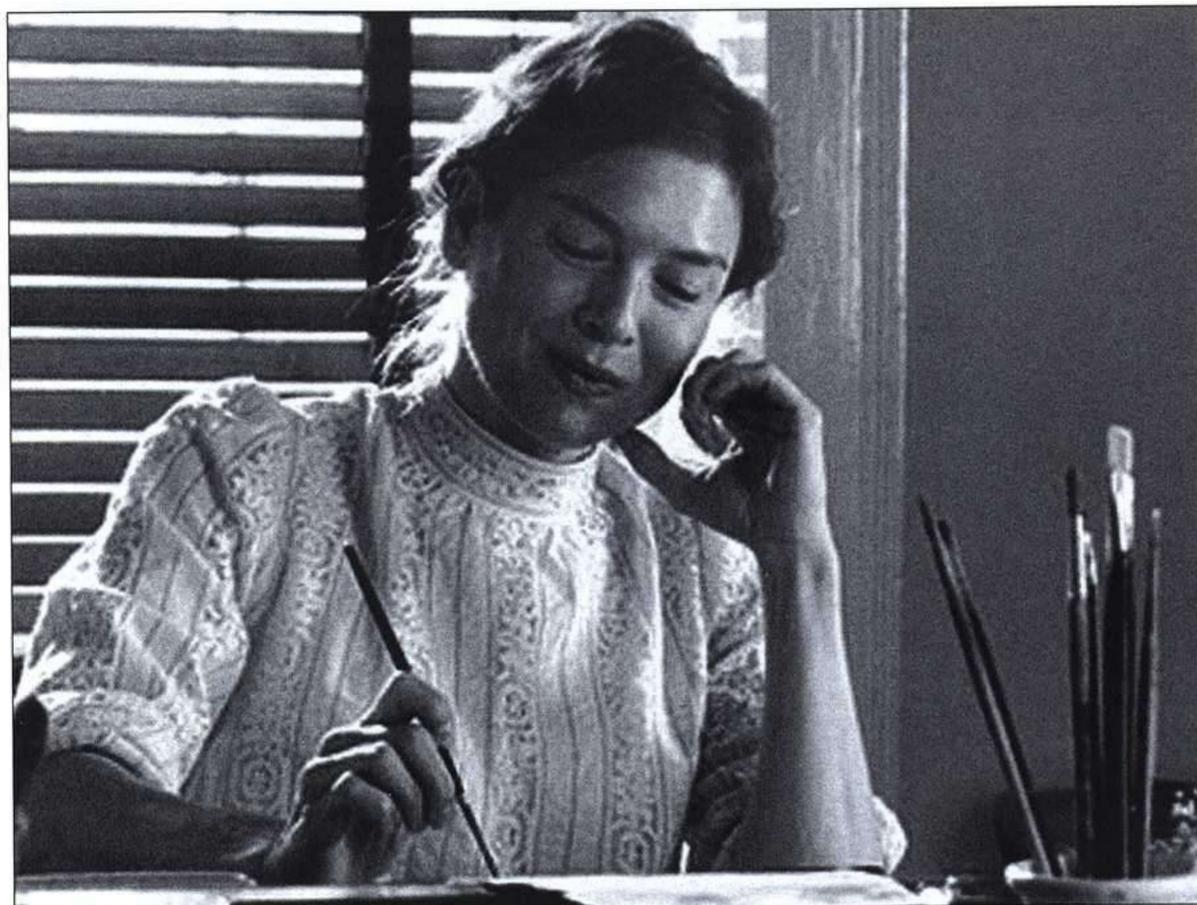
## La mano que mece la cámara

En cuanto a los rasgos de estilo, la película de Chris Noonan es un claro exponente de la manida tendencia a utilizar los *travellings* no sólo de manera expresiva o enfática sino también para dotar de un ritmo ficticio a la narración. Así, la cámara se mueve constantemente sobre los personajes cuando conversan y sólo hay una vez en la que esos desplazamientos tienen un significado concreto: cuando Norman le dice emocionado a la protagonista que deben seguir editando sus libros; ambos se encuentran sentados a la mesa y la iniciativa del hombre ocasiona un acercamiento sentimental, que se transmite mediante la aproximación de la cámara.

Con estos ejemplos se aclaran los distintos usos de los movimientos de cámara, que además guardan correspondencia con la corta duración de los planos y la tramposa utilización de la banda musical para conmovir de manera gratuita, como tantas otras veces, aspecto sobre el que no estaría de más llamar la atención del espectador joven...

Siguiendo con las cuestiones de sentido, ahora desde una perspectiva más general, las contraposiciones que se establecen entre el campo —lugar de libertad que ama Beatrix— y la ciudad —símbolo de la hipocresía social, de las apariencias y de lo conservador—, entre el padre comprensivo y la madre opresiva, y entre una protagonista amante de los animales y su hermano dedicado a torturar insectos, son tan claras que resulta muy útil exponerlas y explicar su funcionamiento: desde el diferenciado tratamiento cromático hasta la manera de jugar con los encuadres —cerrados en las calles de Londres, abiertos en las montañas— denotan un procedimiento de construcción de significado que puede ser interesante para unos niños que inmediatamente entrarán en ese juego de antagonismos.

Más envidia tendría dilucidar cómo se invierte el pretendido mensaje reformista —la denuncia de las condiciones



Dos imágenes más del film de Chris Noonan. Una película convencional y bastante plana, con un guión que se toma algunas libertades de carácter biográfico. Renée Zellweger encarna a una Beatrix débil y pueril, muy alejada de la auténtica personalidad de la autora.

de vida de las mujeres en aquel momento— al convertir a la independiente Beatrix en una joven enamorada que sólo será feliz cuando encuentre a un hombre,

olvidando sus ansias de libertad. Es indicativo a este respecto el personaje de Millie Warne —interpretada por Emily Watson, en un papel opuesto al que de-

sarrolla en la genial *Rompiendo las olas* (Lars von Trier, 1996)—, una joven emancipada que acaba animando a Beatrix a casarse, dando a entender que es lógico que una mujer soltera proclame su independencia, pero que, llegada la ocasión, donde esté un hombre para que cuide de ella...

Una muestra más, y ya van demasiadas, de cómo el cine que sólo mira a la taquilla pervierte los mensajes, y dispone, como todas las películas, como toda obra audiovisual, del poder de inventar la «realidad», actuando como un auténtico vehículo de adoctrinamiento ideológico. Por eso, en un mundo en el que la imagen es omnipresente y se calcula que los jóvenes reciben más del 80 por ciento de los mensajes por la vía audiovisual, es absolutamente necesario alfabetizarlos para que puedan enfrentarse a ellos con juicio crítico. En caso contrario, estarán condenados a vivir en un mundo de fantasías, como el de Beatrix Potter por ejemplo, en el que se les puede «vender» que hasta los conejos llevan traje y que todo es maravilloso. ■

\*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

## Ficha técnica

*Cuentos completos*, de Beatrix Potter. Traducción de Fabián Chueca y Ramón Buckley. Barcelona. Beascoa/Random House Mondadori, 2005.

### Versión cinematográfica

#### *Miss Potter*

Dir: Chris Noonan. Prod: David Kirschner, Mike Medavoy, Corey Sienea, Arnold Messer y David Thwaites para Phoenix Pictures, David Kirschner Productions y The Weinstein Company (EE.UU. y Reino Unido, 2006). Guion: Richard Maltby Jr. Intérpretes: Renée Zellweger (Beatrix Potter), Ewan McGregor (Norman Warne), Emily Watson (Millie Warne), Barbara Flynn (Sra. Potter), Bill Paterson (Sr. Potter), Matyelok Gibbs (Srta. Wiggin), Lloyd Owen (William Heelis), Anton Lesser (Harold Warne), David Bamber (Fruing Warne), Patricia Kerrigan (Fiona), Judith Barker (Hilda).